

EL PINCEL HABANERO.

PERIODICO QUINCENAL,

DIRIJIDO

por Don Miguel W. Enamorado.

Precio de suscripcion 25 centavos.—Se suscribe en esta Imprenta.

{ SERIE 2ª }

HABANA 1.º de Abril de 1868.

{ NUM. 11 }

S O B R E la mision DEL PERIODISMO.

Tocando muy de cerca la influencia que ejerce el periodismo en el seno de su auditorio como en los demas puntos del globo, á donde van los conocimientos del hombre á imponer á los demas hombres tanto de los descubrimientos modernos con que génios eminentes enriquecen á su nacion, como de los importantes sucesos que acaecen en los pueblos: quien dudará que este órgano

el *periodismo* ha sido la antorcha mas grande que ha hecho aparecer el hombre para civilizar á sus semejantes.

Noh a sido otro su origen cuando profundamente entramos en la conviccion de que así como el cuerpo se enferma necesita de quien lo auxilie así la masa de las naciones necesitando quien las guie, las instruya y las salve de los tristes embates á que se ve espuesta, la voz diario lo está diciendo revelándonos de consiguiente que el aparecimiento del periodismo no fué otro que las apun-taciones que un médico hacia para curar á sus enfermos á que después le daba publicidad.

Este hecho nos acredita como vamos adnciendo, y como hemos dicho la grande influencia que ejerce el periodismo sobre todas las clases del estado, Que no abraza en su curso en nuestra época: él en resumen nos pone al corriente tanto de la historia como del de-

recho, de las ciencias, como del giro mercantil que tanto nos importa. Mez-quina y pobre esta parte tan preciosa de la cultura de los pueblos, tiempos atras apenas veiamos salir al periodismo de la esfera de sus diarias anuncia-ciones, pero robustecido y fuerte se le- vanta así que las lucés destellando y rompiendo las estrechas cárceles que lo contienen, no puede menos que ser procélito de una filosofía, que ofrecién-dose como un torrente clarísimo y so-noro en que todo se canta con un plec-tro mas dulce y halagador nos de-muestra que las obras si son buenas en cuanto á que siendo las fuentes en don-de se aprende en ellos metódicamente todos los preceptos que necesitamos para proceder; después entra el periodis-mo convenciéndonos de que él es una parte mas breve de estas obras volumi-nosas cuando cansada nuestra imagi-nacion con tanto estudio busca otro mas grato y ligero y pueda reposar sin fastidiarse.

Abramos sus páginas y hallaremos en la serie del periodismo en que es-tamos que sus discusiones no desmere-

del rico estilo en que está anun-
ciada una obra por ser muy vasto su
plan como sus doctrinas.

Mas tocando aun mas de cerca los
inconvenientes que lo tienen oscureci-
do y no lo dejan reinar uno de ellos
esta en la poca penetracion que se tie-
ne en formarnos una comparacion con
lo que nos enseña una obra y nos ense-
ña en el dia las columnas de un perió-
dico: despues de los dias de mucha lec-
tura de una obra preciso es que la
obra sea buena. para que vengamos á
sacar de ella algun dicho ó alguna ver-
dad conocida que sirviéndonos de base
en su lectura nos compense el trabajo
que hayamos tenido con oírla cuan-
do no nos quedemos con el disgusto de
no haber encontrado absolutamente
mas nada que líneas sobre líneas en
donde nuestra curiosidad decae en el
empeño de seguir adelante penetrán-
donos de ella.

En esta indiferencia en que decae
nuestro ánimo con respecto á la lectu-
ra de obras si dable le fuera al perio-
dismo en su mision de ilustrarnos pu-
blicando sus articulos siempre enlazados
y sosteniéndose siempre en el estilo en
que debe de enunciar sus ideas al ca-
bo de algunas publicaciones si fuése-
mos á recolectar los articulos para leer
los como si fueran obras, ya veriamos
la abundancia de luz y conocimientos
que por donde quiera contendrian las
fases del periodismo.

Sucede pues y lo repetimos que cuan-
do las masas populares llegan aquí [un
poco á] ilustrar su entendimiento desde-
ñan por lo regular dedicarse á cualquier
género de estudios pareciéndole, que
aquellos cortos conocimientos que po-
seen lo facilitan para las negociaciones
diarias á que se pueden destinar y si
esto hace decaer un poco al periodis-
mo, por la poca estima que estos tales
difunden en los animos de los demas,
tambien es verdad que siendo esto co-
mo una pequeña nube que mancha al
periodismo, despues lo vemos encum-

brarse porque no hay ninguna persona
empleada como amante á los estudios
que no vea la necesidad de estar al
corriente de lo que pasa cada dia como
de los mas importantes descubrimien-
tos modernos que nos llaman la aten-
cion.

SOBRE EDUCACION.

Al consagrarle algunas líneas en es-
te número á la educacion vemos la di-
fícil senda que el destino le ofrece al
hombre en sus primeros albores, por lo
que al entrar á tratar de semejante
cuestion conocemos que es preciso sen-
tar ántes la máxima del que nos ha co-
municado que los primeros sentimien-
tos que nacen del fondo de nuestro co-
razon, son los mejores, y estos pri-
meros sentimientos son los peores. Sino
hubiese un sentido mas en nosotros con
dificultad pudiesemos consiliar estos
dos extremos opuestos de la máxima;
pues á la inteligencia le toca el balan-
cearlos por el sentido mas que se nece-
sita para tal aclaracion.

¿Qué es lo que se educa en nosotros
la parte moral, intelectual ó física? sin
necesidad de mayores argumentos, afir-
mamos que la parte intelectual. Porque
la parte moral necesita de poco cuando
reflejando la parte intelectual sobre el
individuo no constituye su índole sino
la luz natural que le ilumina; por cuya
causa vemos génios que no pueden
abrirse á la compresion y les choca y
aun le es un fastidio el tener que pose-
sionarse de la bondad de una cosa; y
por mas esfuerzo que haga su entendi-
miento por penetrarse de ella, jamas
puede conseguirlo; y aquí es donde en-

tra la índole del individuo: por lo regu-
lar, vemos á algunos niños dóciles, á
otros vivaces, en el uno obra la parte
intelectual y en el otro la moral, y en
el que no comprende el génio, ó índole,
y siguiendo esta apreciacion es que
naciendo nosotros en la ignorancia
con respecto á las artes y las ciencias,
y que á fuerza de estudio alcanzamos
conocer sus preceptos, nos instruimos ó
educamos.

La educacion ó es muy estensa cuan-
do quiere abrazar todos los ramos del
saber, ó limitada. La estensa no se con-
tenta con las verdades que descubriendo
cada dia, en alguna manera complacen
los adelantos del individuo; mas la
limitada no explica sino instruccion y
erudicion: la educacion física se reduce
mas bien á la acaidez y prendas corpo-
rales que usamos, con que podemos ser
adsequibles á la sociedad. mas la bue-
na educacion que resulta de los moda-
les que han de arreglar nuestras accio-
nes depende de las buenas costumbres
á que nos hemos de sujetar por prove-
nir ellas de la esperiencia.

Tan intimamente estan separadas
estas dos clases de educacion que he-
mos mencionado que á pesar del roce
y civilizacion en que contemplemos á
un individuo, y que lo veamos ufano en
ostentar sus vestiduras, como le vamos
á decir que posea la educacion intelec-
tual, si efectivamente no ha estudia-
ni aprendido ningun ramo del saber
humano.

De la buena índole si podemos afir-
mar que dependan las buenas costum-
bres, pues el hombre guiado por la es-
periencia y una exacta observacion,
puede afinar sus costumbres hasta el
grado de ser ellas agradables á la so-
ciedad.

Mas en medio de la clasificacion que se
nos ofrece, que lucha se nos presen-
ta entre dos grandes secciones, el sexo
amable y el sexo fuerte: la mujer quie-
re conocer al hombre, y el hombre á la
mujer: estraña paradoja porque siendo

la mujer la inteligencia del hombre no debe hacerlo tan desgraciado á sus obsequios cuando estos son justos y no estraños al recto sentimiento.

No se nos pasa de largo que hay otra especie de educacion en las gradas sociales ó en sus masas, diferente de la de que hemos hablado; porque parece que los principios de esta educacion en las familias solo la voluntariedad hace su papel de asesinato contra las buenas costumbres, formándose un sistema de comprender las cosas á su modo, en que les parece que ellos son libres en admitir ó rechazar. Una madre gazmoña trata de que no se haga caso de ninguna especie de exterioridades, y que se lleve siempre á mala parte ya el menor gesto como la menor palabra que impensadamente pronunciemos en un momento de alegre enagenacion. Originandose de aquí que invirtiéndose el orden bajo de que podemos ver las cosas, un padre ambicioso no permita de que sus hijos no hablen de otra cosa sino de ambicion, y no complazca sino al estado de su ignorancia, y no pueda tolerar sin mirar con malos ojos que no atienda las dotes del ingenio, á

ménos que dichas dotes no sean infusas, y sobre todo se posean á manera de un sátiro; por cuya razon cada uno al tratarse de buenos modales pone por reglas principales de la educacion sus ridiculeces como sus impasables caprichos.

De esta manera estropeada mayudad nuestra buena atencion para con estos individuos, vemos que despues resulta ó declina en ellos los diversos modos de que se valen para opinar y de consiguiente, la variedad de costumbres que para esto adoptan.

Ellos no ven, no jamás un cielo azul que nos enamora, un águila que remonta su vuelo en el espacio libremente: proviniendo de aquí indudablemente la dificultad que encontramos de que muchos jóvenes confundiendo la regularidad de sus ideas, jamás desenvuelvan estas en sus escritos de un modo que guste á todos.

36

descorrer el manto que cubre tantos misterios, herido y no herido, contrariado y no vencido. Tal es la senda que se os presenta y que teneis que combatir, ángeles somos los que os rodean, y como tales ángeles os aconsejamos.

EL PROYECTO.

No es en vano dijo con un acento profundo de dolor Arturo, así que hubo mirado el grupo de ideas que confusamente se le acumulaban, como para distraerlo de aquel estado que mantenian sus potencias en la restauracion de sus facultades. El hecho es cierto, y una simple declaracion de unos criminales en contra de mi persona no es motivo de un arresto como se ha verificado en mí, sino de una arbitrariedad infinita, los jueces irremediamente han de concurrir aquí, á rectificar la declaracion de todos los testigos que se han complicado en mi asunto, é infaliblemente he de tornar á verme en los brazos de Carolina, quién lo duda.

ES.

SECCION DE VARIEDAD

VIRGILIO.

¡Oh en que rico verso
Homero me has hablado!

HOMERO.

Emblema son del tiempo
Ya pasado.

Quien persigue tu cuerpo, la sombra, quien decide de la sombra la fuerza, si esto no fuera un hecho miserable de nosotros. Todo ser humano á lo que conspira, es á embellecerse, y debemos á la razon sola que hable en nuestro obsequio; en este caso. Recorriendo la vista sobre las páginas que hacen referencia á algunas personas notables de la época, me he encontrado con el personaje siguiente: VICTOR HUGO.

Quien no se llena de entusiasmo al repetir un nombre en medio de los seres fantásticos que pueblan los sinagogos literarios, veamos lo que se nos revela de él. Apenas pronuncio su nombre cuando no hay lector que no prorumpa en una exclamacion. Todos conocen al poeta, al pintor, como al amante: todos saben su historia, todos han admirado sus creaciones.

De pequeña estatura, casi enano se ha formado un pedestal sobra la humanidad.

Ha hecho á su siglo grande para elevarse sobre él, y de esta suerte contemplando el pasado y el porvenir, se ha convertido en poeta del mundo.

33

Me ha oscurecido, ya ella no existe amigos y compañeros en el orden social, viviremos todos felices y reunidos en nuestros establecimientos y hogares sin equivocarnos jamás la imagen social, gloria nuestra será el pertenecer á este rango olvidando el mal que hayamos hecho.

Si el Petrarca ha sufrido y si Camoes se ha visto miserable despues de discurrir su divino poema, no nos queda mas que es llorar y reponer. Ecsaltado el génio con esta alocucion de Arturo, iba á prorrumpir en exclamaciones entusiasmadas pero mostrándole este desazon con el mayor respeto le interrogó así.

¡Oh del hombre que yace ofuscado! vos habeis sido el lapidario que encontrando la piedra en bruto la habeis hecho resplandecer. Acogeos desde hoy al destino y haciéndole ver al mundo que sois la espresion del cariño dejad que os bauticen con el nombre de amable.

Victor Hugo es la humanidad bajo
la forma de la inspiración.
la formamos en su vida para compren-
derle.

Nace de un matrimonio que lleva
en su esencia el contraste de lucha.

Un descendiente de una noble fami-
lia, se deja fascinar por la revolución
del 93, y renunciando á sus blasones,
busca la nueva gloria como un simple
soldado voluntario de la República.

Pero el soldado ama á una mujer
que vive en el seno de una familia ar-
chi-realista: era vendeana,

Sus corazones se unen. pero sus
creencias no se amalgaman.

De esta union nace Víctor Hugo.

Su padre adora la libertad, su ma-
dre venera le memoria de los reyes per-
seguidos por el infortunio.

Mientras el padre convertido en ge-
neral del imperio, lucha por aumentar la
gloria del capitán del siglo, su madre,
en el silencio del hogar, conmueve á su
hijo con las desgracias de los infortu-
nados soberanos, le fascina evocando
los recuerdos de las suntuosas solemnidades
de la corte.

El niño ama á la vez el trono, en el
que ve la potestad de hacer bien, y á
la libertad en la que ve la luz del por-
venir triunfando sobre la oscuridad del
pasado.

Y porque no habia de amar á un
mismo tiempo la libertad y el poder?
Son por ventura incompatibles?

Estos dos sentimientos forman su al-

ma: el amor no tarda en hacerlo com-
prender la vida.

Mientras su padre lucha él estudia
en el convento de los Fuillantilas, ca-
si al lado de la que mas tarde debia ser
su esposa.

El año 1811 cuando apenas tiene 9
años sale del seno de su familia y vie-
ne á España.

El Seminario de Nobles, hoy con-
vertido en hospital militar ha tenido
bajo su techo á Víctor Hugo.

Hasta aquí copio de Víctor Hugo,
hasta aquí me reservo ir con pausa
trasladando su historia, para que se vea
que una historia puede ser como cual-
quier otra, así como todos los hombres
lo son; pero que fuera de nosotros, nos
inclina á creer por una evidente cir-
cunstancia, que si todos los hombres son
hombres, si todas las historias son
iguales.

Lo serán si el crimen no conociendo
procedencias muchas veces se iguala
con la sociedad, otras con la envidia, y
otras con la emulación pero jamás con
la verdad, que se nos presenta ante la
vista; y nos impone que una cosa es bue-
na por su bondad.

AL PIE DEL COCO SE BEBE EL AGUA.

A un joven miro doncel
Que á la margen de una fuente,
Cuando caminar se siente
Mira en ella su retrato.
Con magestuoso recato
Miden sus ojos al cielo

Y desechando su duelo;
Amarrando su piragua
Dice con grata ilusión
Al pié del coco se bebe el agua.

Suspira porque en la playa
Solo mirando su fé,
En las matas de café
Que ostenta risueña cuba
Allí graba con presura
Ya mirando al tomequin
En los ramos aletear,
Su favorito cantar
Amarrando su piragua
Al pié del coco se bebe el agua.

Pensando en su mala estrella
Ora se queda dormido.
Y otra despierta al silbido
De las hojas con modorra
Al oír de la cotorra
La confusa algarabía
Cuando le amanece el día
Subida en algun mamey.
Y oye el lamento del buey
Y el ruido del mayoral
Levantando á las cuadrilla
Que se apreste á tumbiar caña
De la luciente que brilla
Y forma bello horizonte,
Y al desgazar de los montes
Es cuando entonces se vé
Que este joven ó doncel
Como parlero sinsonte
Tambie sacudiendo al monte
Canta con el mayoral:
Amarrando su piragua
Al pié del coco se bebe el agua.

IMPRESA DE VILLA, ANGELES 20

Tomó pues Arturo sus ideas al com-
pás del génio y principiò así.

¡Oh génio dejadme ver en el seno de
mis acciones todo lo que se opone á mi fe-
licidad que es de lo que yo trato. Es tan
fuerte mi alma, pero hay tambien un esque-
leto inmundo que todo lo disloca, que todo
lo mancha, y que yo puedo distinguir
ahora.

—Que vais á distinguir ¡oh hijo mio!
le dice el génio. Oyeme: si es como la ortiga
que así que la toca el hombre la hace ador-
mecer, disponer vuestros sentidos estar
atento. Si amais la reconciliación, el cru-
cifijo, os ruego que recogiendo vuestros sen-
tido á la meditación conozcais que yo
siempre os favorezco y forzosamente es que
debo de cuidar de vos. ¡Oh poder inicu-
que trasplantando todas las cosas indispo-
neis los ánimos de las criaturas! Ved aquí
contra los causales que debéis de tirar, y no
de atormentaros como lo hacéis en especu-
laciones vagas que os molestan.

—¿Qué me decis? ¡oh génio, repuso Ar-
turo; si creéis en mi obligación compade-
cer mi dolor, puesto que navegando á favor
de mi porfiada estrella al fin me propongo
que mi vida no sea tan amarga como
los suspiros que tristemente salen del fon-
do de mi corazón.

Apenas hubo Arturo pronunciado es-
tas palabras cuando de mil aureolas circun-
dado el punto en donde se hallaba, mil án-
geles giraban en torno de él con sus bri-
llantes alas semejando los colores mas lin-
dos y azulados de la esfera. Uno de ellos,
el mas sensible, envolviendo en pura grana
su apacible rostro, le dirigió el discurso si-
guiente.

¡Oh mortal que en silenciosa noche ca-
minais! ¿que es de vuestra existencia? Si
es que algun cuidado mortifica vuestros
pensamientos, jamás os apartéis del día ter-
rible del desengano; moveos en mi honor
reflexionando en vuestra misión celestial;